
RUEDA DE PRENSA DE LA OPS/CEPAL PALABRAS DE LA DIRECTORA—30 JULIO 2020

30 Julio 2020

En los últimos tres meses, nuestra Región ha notificado el mayor número de casos nuevos de COVID-19 a nivel mundial, y varios países de América Latina están actualmente en el epicentro de esta pandemia.

Hace exactamente seis meses, la Organización Mundial de la Salud declaró que la COVID-19 era una emergencia de salud pública de importancia internacional. En ese momento, nuestra Región tenía sólo ocho casos, ninguno de ellos en América Latina y el Caribe. Nadie podría haber imaginado entonces lo que el futuro nos traería.

En estos momentos vemos un panorama muy diferente: al día de hoy, la Región ha notificado casi nueve millones de casos de COVID-19, casi la mitad de ellos en América Latina, y unas 350.000 muertes. Y la transmisión se sigue acelerando en toda la Región.

No es una sorpresa que una pandemia de esta magnitud haya desencadenado una triple crisis en evolución en toda nuestra Región, que está devastando nuestros sistemas de salud, quebrando nuestra protección social y desestabilizando nuestras economías.

A pesar de la acción enérgica y temprana de muchos países de la Región, la COVID-19 ha truncado miles de vidas y ha afectado desproporcionadamente a los pobres, a los que tienen algún trastorno de salud preexistente y a aquellos para quienes la atención de la salud está fuera de su alcance.

Esta pandemia ha sido alimentada por la desigualdad y ha puesto en evidencia cómo las personas de nuestra diversa Región se están quedando atrás.

La COVID-19 ha puesto de manifiesto la interdependencia entre la salud, la protección social y la economía: una economía estable y productiva depende de que la población tenga salud y bienestar; y una economía fuerte, a su vez, apoya la salud y el bienestar de la población.

Desafortunadamente, la pandemia ha interrumpido muchos servicios de salud esenciales, incluidos los programas de los que dependen las personas para controlar las enfermedades crónicas, la infección por el VIH, la tuberculosis y la malaria. Y ya estamos empezando a ver que, como resultado de estas interrupciones, los pacientes de toda nuestra Región están muriendo a tasas más altas de lo normal a causa de estos trastornos tratables. Hoy, la Región de las Américas están en riesgo de perder años de logros de salud en tan solo unos pocos meses.

Nos enfrentamos a un reto sin precedentes, que requiere sistemas de salud sólidos y bien financiados para superar esta crisis y permitir que nos recuperemos. No cabe duda de que los países necesitan intervenciones significativas y sostenidas para suprimir la COVID-19, proteger los avances en la salud y hacer frente a la pobreza y las desigualdades cada vez mayores en toda la Región. Debemos afirmar que la salud no es un privilegio ni un bien. Es un derecho humano fundamental. La salud de nuestras comunidades y la salud de nuestras economías dependen de ello.

DEFICIENCIAS ESTRUCTURALES EN LA SALUD Y LA PROTECCIÓN SOCIAL

Desde el comienzo de esta pandemia, la Organización Panamericana de la Salud reconoció la triple crisis en la salud, la protección social y la economía. Cuando nos dimos cuenta de que necesitábamos un enfoque multifacético, me puse en contacto con mi amiga y colega, la señora Alicia Bárcena, Secretaria Ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), para que nuestras organizaciones trabajen juntas a fin de brindar apoyo a los países a medida que se enfrentan a esta crisis sin precedentes.

Junto con la señora Bárcena y la CEPAL, la OPS presenta un nuevo informe: "Salud y economía: una convergencia necesaria para enfrentar el COVID-19 y retomar la senda hacia el desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe".

En el informe se reconoce que las deficiencias estructurales que estamos presenciando en el sector de la salud son el resultado de años de inversión pública insuficiente. En las últimas décadas, si bien el gasto público en salud ha aumentado lentamente, sigue siendo bajo y, en muchos casos, inadecuado, con un promedio del 3,7%, muy por debajo del 6% del PIB recomendado por la OPS.

Ahora, nos enfrentamos a un reto casi imposible: las economías están bajo presión, lo que afecta las inversiones en la salud y los servicios sociales en el futuro cercano. Al mismo tiempo, se necesita un importante financiamiento adicional para controlar la pandemia y recuperar las pérdidas de salud pública, mejorar la protección social y apoyar la recuperación económica.

Esta es la realidad a la que tenemos que hacer frente desde mucho antes de la pandemia COVID-19: los resultados de salud en la Región están intrínsecamente vinculados a nuestras economías, los determinantes sociales de la salud y las redes de seguridad que se han establecido para proteger la salud y el bienestar.

Es por eso que debemos integrar nuestros enfoques de la salud y la protección social de manera que, al hacerlo, podamos mitigar el terrible impacto de la COVID-19 en nuestros medios de vida, para que aquellos que están enfermos no tengan que elegir entre su salud y tener un techo o alimentos para su familia o que, peor aún, corran el riesgo de caer en la pobreza a causa de las cuentas médicas. Hoy en día, los hogares de toda nuestra Región cubren más de un tercio de los costos de atención médica de su propio bolsillo y para casi 95 millones de nosotros, estos costos son catastróficos. La salud debe abordar las desigualdades en nuestra Región y ayudar a que las personas salgan de la pobreza, no a la inversa.

Es por esta razón que la atención universal de salud sigue siendo un principio fundamental de la salud y el desarrollo incluso en estos tiempos de crisis, en los que debemos asegurarnos de que todos, independientemente de sus ingresos, su etnia o género, tengan acceso a una atención de calidad cuando la necesiten, sin sufrir penurias financieras.

DE CARA AL FUTURO: NUESTRA ORIENTACIÓN PARA LA REGIÓN

Nuestro informe conjunto reconoce estos retos y formula recomendaciones de cara al futuro sobre lo que los países pueden hacer para recuperarse.

Los países deben evitar pensar que tienen que elegir entre reabrir la economía y proteger la salud y el bienestar de su población. De hecho, esta es una elección falsa.

Hemos visto una y otra vez que la actividad económica plena no puede reanudarse a menos que tengamos el virus bajo control. Intentar lo contrario pone vidas en peligro y extiende la incertidumbre que trae la pandemia.

En este informe, hemos formulado recomendaciones de política para abordar los desafíos en tres fases diferentes de la recuperación: el control, la reactivación y la reconstrucción. Aunque se trata de fases distintas para las que tenemos orientación específica, las acciones recomendadas deben sustentarse en

un conjunto básico de principios para ayudar a los países a lograr la convergencia de su política económica y de salud.

- La salud y el bienestar deben considerarse como requisitos previos para reactivar la economía en el contexto de la COVID-19. La protección de la salud es a la vez un imperativo ético y una condición necesaria para restaurar la capacidad productiva. En resumen, si no se controla la pandemia, la reactivación económica es impensable.
- La reducción de las desigualdades es un eje central en todas las fases del proceso de recuperación. Los países deben trabajar para minimizar el impacto financiero de esta emergencia de salud pública en las personas más vulnerables, eliminando los obstáculos a la atención, proporcionando redes de seguridad financiera y apoyando las necesidades básicas como el agua y los alimentos. La protección social es clave tanto como respuesta a la crisis inmediata como a medida que reconstruimos las sociedades más inclusivas y equitativas.
- Priorizar la salud y fortalecer los sistemas de salud sobre la base del enfoque de la atención primaria de salud es el punto central de nuestro camino hacia la recuperación. Los sistemas de salud más fuertes y resilientes requieren que los países de nuestra Región aumenten la inversión pública en un primer nivel de atención que sea altamente resolutivo. También tenemos que acelerar la transformación digital que están experimentando los países y posicionar la salud en el centro de esos esfuerzos para mejorar el acceso y, al mismo tiempo, hacer que los datos estén disponibles fácilmente.
- Debemos fortalecer la interacción y los acuerdos entre el gobierno, la sociedad civil y el sector privado para formular estrategias con múltiples actores y el apoyo de amplios sectores de la sociedad; esto debe gestionarse con transparencia y favoreciendo las colaboraciones intersectoriales.

Permítanme recordarles que la reactivación de nuestras economías debe hacerse gradualmente, sobre la base de la evolución de los datos sobre la propagación del virus y la capacidad de nuestros sistemas de salud. Los datos siempre deben guiar nuestras acciones contra este virus. La OPS y la CEPAL están proporcionando un punto de referencia, pero cada país tendrá que responder según sus contextos nacionales y locales.

Todo esto requerirá un liderazgo político firme y una inversión considerable para propiciar el cambio. Reconociendo el impacto de esta crisis, pedimos a los países que inviertan el 6% del PIB que se recomienda para fortalecer los sistemas de salud. Esto es lo correcto y lo que nos ayudará a estar mejor preparados para hacer frente a futuros brotes.

En la Organización Panamericana de la Salud nos comprometemos a trabajar con nuestros Estados Miembros para acelerar la respuesta contra la COVID-19 y abordar sus enormes consecuencias en la Región de las Américas. Damos la bienvenida a la CEPAL como un asociado clave en el esfuerzo hacia la recuperación.

Esta pandemia ha puesto de relieve que la salud es un derecho que debe garantizarse para todos. Cuando algunos se quedan atrás, todos corremos un mayor riesgo. A pesar de que seguimos teniendo que hacer frente al reto de la COVID-19 y su impacto en la salud y la economía, no debemos perder de vista nuestra visión de la salud para todos. Ahora más que nunca debemos trabajar hacia la equidad, asegurando que todos en la Región de las Américas puedan tener una vida más saludable y más larga. Ahora más que nunca debemos crear las condiciones económicas y de salud necesarias para que realmente no dejemos a nadie atrás.